

# FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

## EL POPULISMO Y SUS RIESGOS

---

Nº 304 | 26 de agosto 2020



Ideas & Propuestas

## RESUMEN EJECUTIVO

Ante la crisis social y política que enfrenta Chile, los ojos se han puesto no solo en el proceso constituyente, sino que además en el perfil que los precandidatos presidenciales han demostrado hasta el momento. Así, una experiencia lejana para nuestro país, como lo es el populismo, acecha la democracia con consecuencias que aún no se han discutido de manera teórica o práctica.

El presente número de Ideas & Propuestas aborda la dimensión del populismo y cómo la academia se ha acercado a él, sus impactos prácticos en los países donde ha sido una realidad —la mayoría en esta región del mundo— y algunas reflexiones respecto de su posicionamiento en nuestra realidad política.

## I. INTRODUCCIÓN

Poner el acento en la búsqueda de horizontes comunes no es una manía teórica, ya que sus implicancias son de gran importancia para Chile. Pues, aún contando con 30 años de estabilidad y progreso, la actual crisis social y política puede llevar a nuestro país por caminos que parecían superados, como lo son el populismo o el caudillismo.

El fenómeno populista —que ahora es de interés por sus expresiones generalizadas en todo el globo— ha sido estudiado por diferentes teóricos. Rovira y Mudd, señalan sin matices que “*América Latina es la región con una tradición populista más duradera y extensa*”.<sup>1</sup> Las condiciones históricas y sociopolíticas de la región han favorecido a la existencia de esta amenaza, que se ha visto potenciada incluso —sobre todo en su inclinación al culto a la personalidad— por su tradición religiosa. Por su parte, Enrique Krauze, en el prefacio de *Redentores* —tratando de justificar la alusión religiosa del título de su obra— señala que éste no es metafórico: “*En América Latina el trasfondo religioso de la cultura católica ha permeado siempre la realidad política con sus categorías mentales y*

*sus paradigmas morales*”,<sup>2</sup> lo que hace que a los populistas se les haya visto como profetas más que como líderes revolucionarios.

Muestras de lo anterior existen de sobra: Trujillo, Fujimori, Correa, Chávez, Morales, solo por nombrar algunos, han utilizado la estrategia populista para llegar al poder y, por lo general, tratar de perpetuarse en él. Uno de los ejemplos más emblemático es, quizás, el de los Perón en Argentina. Juan Domingo y Eva entendieron muy bien la dimensión performativa de la política, convirtiéndose en íconos que su país aún no supera, a pesar de haberlo dejado con crisis irreversibles de inflación y deuda pública.

Para el caso chileno, estudiar estos fenómenos es hoy menester considerando la coyuntura política, pues esta lejana idea que Chile recuerda de mediados del siglo pasado, es hoy un punto de no retorno tan amenazante como real.

La palabra *populismo* se ha convertido estos últimos años en un epíteto vacío, utilizado con liviandad para descalificar opiniones contrarias.

---

<sup>1</sup> Cristóbal Rovira y Cas Mudde. *Populismo. Una breve introducción*. Alianza Editorial, 2019, p. 65.

<sup>2</sup> Enrique Krauze. *Redentores. Ideas y Poder en América Latina*. Debate, 2016, p. 13.

Lamentablemente, eso ha caricaturizado el concepto, no comprendiéndose su contenido histórico. Por esta razón, algunos teóricos como los profesores Cristóbal Rovira y Cas Mudde, se propusieron la tarea de sistematizar el fenómeno, lo que permite evaluar críticamente cómo se gesta el camino populista y cuáles son sus peligros.

Por tanto, populismo se entenderá como:

*una ideología delgada, que considera a la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el «pueblo puro» frente a la «élite corrupta», y que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general del pueblo.<sup>3</sup>*

Según los planteamientos analizados, el populismo se trataría de una *ideología blanda*, que puede valerse de variados lenguajes e ideologías gruesas para llegar al poder. Esto explicaría que existan liderazgos populistas tan diferentes como Fujimori y Chávez, solo por ejemplificar. Ellos adoptan un sistema de valores “*huésped*” que los ayuda, verbigracia, a determinar el contenido de los conceptos pueblo o élite. Todo este contenido puede ir variando o alterándose según el populista lo necesite, ya que

siempre requiere interpelar a un antagonista para aglutinar a su electorado:

*(...) a través del discurso y demás instrumentos a disposición, modifican o crean la subjetividad del público y, de ese modo, dan forma al pueblo, el cual se define por su antagonismo; es necesario un enemigo, cuya forma es variable pero habitualmente oligárquica: las élites, los ricos, la clase política. El líder carismático otorga cohesión al pueblo así creado explotando el antagonismo con el grupo o los grupos señalados como obstáculo para la realización de los fines, formulados a través de abstracciones como justicia, cambio social, prosperidad.<sup>4</sup>*

Esta definición a partir de antagonismos permite a los líderes populistas ir superando sus propias contradicciones con facilidad. Por ejemplo, ¿cómo se sostiene un discurso *antisistémico* cuando el populista llega al poder y se convierte en parte del sistema? Chávez entendió bien que tenía que redefinir a la élite enemiga a través de la retórica, pasando de una crítica a la clase política local al *imperialismo yanqui*, que lo hizo parecer siempre un antipolítico pese a permanecer casi 15 años en el poder. Hay que comprender que, en el discurso populista, la distinción de pueblo y élite es moral, y no situacional.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Rovira y Mudde. *Ibidem*, p. 33.

<sup>4</sup> Arias. *ibidem*, p. 134.

<sup>5</sup> Rovira y Mudde. *Ibidem*, p. 43.



Foto: albaciudad.org

Por tanto, no hay que identificar de buenas a primeras este fenómeno con un sistema de valores compartidos, sino que con una estrategia común para llegar al poder. Por eso, aunque en varios casos el líder populista utiliza una gramática ideológica, en general es pragmático cuando la situación lo requiere. Es más importante conservar el poder adquirido, y representar las respuestas como “lo mejor para el pueblo”.

Para ese camino, el populista suele usar dos vías: (1) el líder carismático y/o (2) el partido populista.

En Latinoamérica, la tónica ha sido la aparición de los primeros, esto puede explicarse por elementos socioculturales (como la religión, explicado anteriormente), o el sistema político presidencialista mayoritario en la región. Cabe destacar que la estrategia de estos líderes ha sido similar, en cuanto a construir estructuras burocráticas de poder (ocupadas por leales vasallos), que los han mantenido —en varios casos— gobernando por varios períodos, mermando la posibilidad de oposición real.

## II. COMPRENDIENDO AL POPULISMO Y SUS RIESGOS

En un primer momento, cuesta racionalizar el fenómeno populista, pues en nuestro país lo consideramos como un lejano fantasma histórico. Max Weber hace un primer intento, reconociendo que una de las tres formas generales de justificar el Estado –o, usando su terminología, *la violencia y dominación institucionalizada de unos hombres por otros*– consiste en la gracia, confianza u otras virtudes de quién la ejerce.<sup>6</sup> Eso no es problemático de por sí, pero sí riesgoso, pues pavimenta la personalización del poder. Con ello se termina facilitando la posibilidad de abusos y, combinado con los delirios de grandeza que han tenido algunos dirigentes políticos en la historia, se prepara un cóctel riesgoso.

Arias intenta también acercarse al populismo como fenómeno sociopolítico, pero desde la vereda emocional. Para él, la pérdida de sentido y la frustración de los ciudadanos pueden, mediante un líder carismático y el lenguaje adecuado, fácilmente encender esa llama:

*Ni que decir tiene que el antagonismo político también juega un papel decisivo en el populismo. En este caso, se trata del antagonismo entre el pueblo y los enemigos del pueblo, construido a través del movimiento*

*o partido populista que, de la mano del líder carismático, se postula como único representante legítimo del pueblo en su tarea de recuperar el poder usurpado por sus enemigos. Y esta es una empresa de elevado contenido emocional, donde la idea misma de «pueblo» es investida con cualidades afectivas que el líder populista viene a encarnar.<sup>7</sup>*

El acostumbramiento a la democracia,<sup>8</sup> sumada a la incredulidad de los ciudadanos mayores, puede tener como consecuencia infravalorar la amenaza real de un populismo, entrando en una espiral que más adelante será mucho más difícil detener.

Lo cierto es que este fenómeno sí tiene riesgos para la democracia. Incluso dejando de lado los análisis económicos –donde la mayoría de los populistas de nuestra región han demostrado ineptitud–, hay, al menos, otros 3 elementos aún más básicos y profundos que se ven afectados. Un primer elemento ya lo adelantaba Arias en la cita anterior: (i) la moralización del debate político. La construcción de relatos maniqueos –de buenos contra malos– termina provocando división y haciendo imposible cualquier diálogo o acuerdo.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Max Weber. *El político y el científico*, Alianza Editorial, 1967, p. 85.

<sup>7</sup> Manuel Arias. *La democracia sentimental*, Página Indómita, 2016, p. 132.

<sup>8</sup> Esto pues en la mayoría de los países la democracia es un sistema de gobierno de reciente aparición, frente a otros más extendidos en el tiempo, como las monarquías o autoritarismo civiles o militares.

<sup>9</sup> Rovira y Mudde. *Ibidem*, p. 141.

En segundo lugar, (ii) el peligro autoritario es inminente. Son demasiados los casos en que se produce un fenómeno de personalización del poder por parte del populista, que termina pasando por encima de cualquier institucionalidad. El líder carismático se siente con la facultad para pasar por encima de cualquier norma porque su vínculo es *con la gente*, y eso puede permitir y justificar los abusos más atroces. Transmiten que su legitimidad es la única que vale, no la de las instituciones serviles a la *élite*. Populistas como Chávez, Correa o Morales lograron –cada uno a su manera e intensidad– ese objeto. Por lo demás, han terminado perpetuándose en el poder, generalmente constitucionalizando sus estructuras de poder a través de Asambleas Constituyentes.

Por último, (iii) el populismo es un gran defraudador de expectativas. Lo anterior como corolario de su fundación en un plano más simbólico que racional, contener una épica discursiva redentora y simplificar al máximo la realidad. Al basarse los populistas en lo que Arias llama *romanticismo político*, comienzan a construirse expectativas

irrazonables acerca de lo que realmente puede hacer la política. Expectativas respecto de las cuales no se es emocionalmente neutro.<sup>10</sup> El populismo frecuentemente omite las complejidades de hecho que tiene gobernar, y –personificándolas– culpa a esas complejidades de no poder desarrollar sus promesas utópicas. Es lo que explica el *estilo paranoico* que suelen usar estos liderazgos, acusando sabotajes y de complots a sus opositores.

A pesar de todo esto, hay voces que insisten en que en realidad el populismo no sería tan nocivo, e, incluso, sería beneficioso. Se señala que permite incluir a grupos históricamente excluidos del sistema político, o que puede generar una sana fiscalización que mejore la capacidad de respuesta de los Estados.<sup>11</sup> Es la línea que sigue, por ejemplo, Ernesto Laclau, uno de los principales inspiradores de movimientos como el Frente Amplio, cuya tesis apunta a una supuesta radicalización de la democracia, para lo cual la fuerza emancipadora del populismo contribuiría a movilizar a sectores excluidos de la sociedad y cambiar el *statu quo*.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Arias. *ibidem*, p. 130.

<sup>11</sup> Rovira y Mudde. *Ibidem*, p. 141.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 30

### III. ¿POPULISMO EN CHILE?

En Chile hoy, las experiencias populistas en la historia parecen lejanas. Y a pesar de que hay algunas voces que advierten del retorno de ese fenómeno, aún hay mucha incredulidad o inocencia para reconocerlo. Nos parece grave verlo de esa forma, pues las señales –que a continuación se ofrecen– se hacen cada vez más evidentes. No olvidemos lo que decía Aron: *“El espíritu revolucionario se nutre de la ignorancia del porvenir”*.<sup>13</sup>

Primero, se vuelve a advertir que el fenómeno populista se suele valer de las crisis para imponerse, y que construye su justificación de una manera más emocional que racional. Encontrándonos en nuestro país en una crisis política, social, económica, institucional, y –sobre todo– de sentido ¿No constituye este un momento a lo menos tentador para que se ofrezca al populismo –probablemente bajo otros nombres– como esa alternativa llenadora de sentido? Arias lo advierte claramente en su análisis, intentando explicar el apoyo masivo que suele acompañar a las ideologías que sustentan regímenes populistas: “Las

*ideologías también poseen una fuerte dimensión emocional. Hay una necesidad humana de sentido que ellas bien pueden satisfacer; razón por la cual, dicho sea de paso, los tiempos de crisis hacen florecer sistemas de creencias más extremistas”*.<sup>14</sup>

Con todo lo anterior, las señales parecen ser bastante claras. Los últimos meses hemos observado en Chile el incremento de algunas de las características que preconfiguran al populismo:

#### **1. Se ha moralizado el debate en el Congreso, en desmedro del diálogo y la posibilidad de acuerdos.**

Basta con ver la declaración de la Mesa de Unidad Social respecto de la posición del Gobierno en el debate previsual reciente: *“el gobierno no ha escuchado al pueblo, ha escuchado a los empresarios”*.<sup>15</sup> Las intervenciones de muchos diputados fueron en esa línea, considerando éticamente reprochable votar de una forma diferente a ellos en un tema prudencial y perfectamente opinable.

---

<sup>13</sup> Raymond Aron. *Ensayo sobre las libertades*. Alianza Editorial, 1969, p. 78.

<sup>14</sup> Arias. *ibidem*, p. 99.

<sup>15</sup> El Desconcierto (15/07/2020) “El gobierno no ha escuchado al pueblo, ha escuchado a los empresarios”: La carta de Unidad Social por el retiro del 10% de las AFP”. Recuperado de: <https://bit.ly/2FZq4tU>



Foto: eldesconcierto.cl

## 2. Se ha notado también un desprecio a la institucionalidad, apuntándosele como el obstáculo que impide la justicia social en Chile.

Esta lógica –que es la que de alguna forma subyace en la defensa que hace la izquierda más extrema del proceso constituyente– se ha venido repitiendo en el tiempo. La crisis de legitimidad por la que pasan todas las instituciones políticas, ha hecho a algunos representantes creer que es una buena idea para *conectar con la gente* empujar al límite –incluso sobrepasar de ser necesario– la legalidad, haciendo promesas que saben no pueden cumplir. El caso más emblemático fue la declaración de la presidenta del Senado, respecto de un proyecto que era inadmisiblemente constitucionalmente: *“prefiero cometer un sacrilegio con la Constitución y ser destituida que pasar por sobre una demanda urgente de las madres”*.<sup>16</sup>

3. Pero donde el espíritu populista ha aparecido con más fuerza fue en el debate acerca del retiro del 10 % de los ahorros previsionales. No sólo se exacerbó los dos elementos ya mencionados, sino que se incorporó un tercero: el **desprecio de los técnicos**. Al ver cómo toda la opinión experta se manifestaba contraria a la propuesta, se utilizó un recurso típicamente populista: desacreditarlos señalando que son parte de la elite inmoral que originó la injusticia. Abundan casos en que los líderes carismáticos pretenden mostrarse como hombres de acción, dispuestos a tomar las decisiones difíciles y urgentes a pesar de lo que diga el conducto regular. Se proyectan como portadores del sentido común, y no dudan en ser abiertamente antiintelectuales si es necesario.<sup>17</sup> Cuesta no interpretar que esa sea la mentalidad detrás de declaraciones como las de Mario Desbordes: *“a los expertos que dan cátedra con un whisky en la mano les importa un rábano la gente”*.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> La Tercera (03/06/2020) *“La polémica alocución de la presidenta del Senado en debate por postnatal: “Prefiero cometer un sacrilegio con la Constitución y ser destituida que pasar por sobre una demanda urgente de las madres”*. Recuperado de: <https://bit.ly/3lmKFbx>

<sup>17</sup> Rovira y Mudde. *Ibidem*, p. 115.

<sup>18</sup> “Desbordes: A los expertos que dan cátedra con un whisky en la mano les importa un rábano la gente”, *Cooperativa*, 24 de julio de 2020. Recuperado de: <https://bit.ly/2FSX2fi>

## IV. REFLEXIONES FINALES

Varios de estos elementos vienen presentándose hace tiempo, pero ahora lo hacen cada vez con más preponderancia y aceptación. Volviendo a la reflexión inicial, hoy el orgullo que producía la estabilidad institucional, no es suficiente para convencer ni siquiera a las autoridades llamadas a conservarlo. Existe miedo por las explosiones violentas que se dieron desde octubre pasado, y falta carácter en muchos para condenarla. La situación ocurrida con el Senador Lagos Weber –y la declaración que emitió el Senado al respecto– es sintomática de todo esto.<sup>19</sup>

Hay, por supuesto, algo de responsabilidad de la *élite* en haber fallado mucho más de lo aconsejable estos últimos años (no sólo la élite política, sino la empresarial, la Iglesia, etc.), lo que ha favorecido la creación de una narrativa: la de un grupo que se ocupa de mantener privilegios y abusa de su poder sistemáticamente. Se ha hecho un uso hábil por los críticos del sistema de estas situaciones y tampoco ha existido mucha capacidad de los aludidos para hacerse cargo de ella. Hay ahí un

abandono –o quizás incompreensión– de la dimensión simbólica de la política.

Pese a lo anterior, nada de eso justifica que se pretenda poner en riesgo la democracia, el Estado de Derecho y la paz social como se está haciendo por algunos. Las declaraciones –aunque suelen pertenecer a la dimensión performativa de la política– y las acciones van “corriendo el cerco”. Si no se pone la atención suficiente a estos problemas, van a terminar por explotar más temprano que tarde.

Chile permanece –en tanto– en búsqueda de sentido. El auge de movimientos *identitarios* el último tiempo parece respaldar eso. Es clave que no se llene ese vacío con una ilusión populista. Tampoco parece suficiente contentarse con volver a confiar en la legalidad. Debe entenderse que nuestra crisis de confianza atraviesa el ámbito de lo simbólico, que la centroderecha ha incomprendido o relegado al olvido. Si esta crisis espiritual no se responde de su parte simbólicamente, el camino alternativo –este populismo– estará a la espera. He ahí el caldo de cultivo.

---

<sup>19</sup> “Un lapsus del Senado”, *El Mercurio*, 21 de julio de 2020. Recuperado de: <https://bit.ly/34BzdOS>



Capullo 2240, Providencia.

[www.fjguzman.cl](http://www.fjguzman.cl)

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman